

BUTOH

DESNUDAR EL ALMA PARA DANZAR LA HISTORIA DEL CUERPO.
APUNTES PARA COMPRENDER SU PUNTO DE PARTIDA
DAR UNA MIRADA SOBRE SU ACTUALIDAD

Por: Lorna Lawrie

Qué es *butoh*?

Partamos de la posición de neófitos absolutos, basta con entrar en « youtube » y teclear la palabra « butoh »: Entonces una serie de performances corporales de todo tipo comienzan a desfilan bajo ese título ante nuestra desconcertada mirada. Cuerpos semi-desnudos, o vestidos con harapos, pintados de blanco, con cabezas rapadas o cabelleras enloquecidas se desplazan con lentos movimientos. A veces se vuelven sorprendentemente convulsivos, con lenguas salientes y muecas extrañas. Bajo el mismo nombre encontramos también seres delicados, de huesos salientes, espíritus casi inmóviles, suspendidos que se mueven como si flotaran en algún paisaje insólito. Algunos se transportan en largas caminatas sin tiempo, o se mantienen en posiciones fetales que se transforman delicadamente. Otros parecen suaves bestias relamiéndose, agazapadas, listas a saltar de un momento a otro...haciendo movimientos animales que escapan a nuestro sentido de la estética y a cualquier categoría

de « danza » conocida. Desde los más jóvenes hasta los más viejos exponen su cuerpo en posiciones retorcidas, con manos que acarician el aire, siguiendo raros gestos indescifrables... Mientras tanto, los minutos pasan frente a la pantalla de nuestra pc, y las interrogaciones aumentan... Alguno de entre ellos quizá nos tienta a mirarlo más de unos segundos, no sabemos por qué, nos cautiva de manera inesperada:

-Que hace este tipo?, que tiene? Baila??? nos preguntamos

-Diríamos que solo está caminando ..Pero no, no es que solo esté caminado, es como si...

Y allí nos quedamos, pensando en que palabras utilizar...

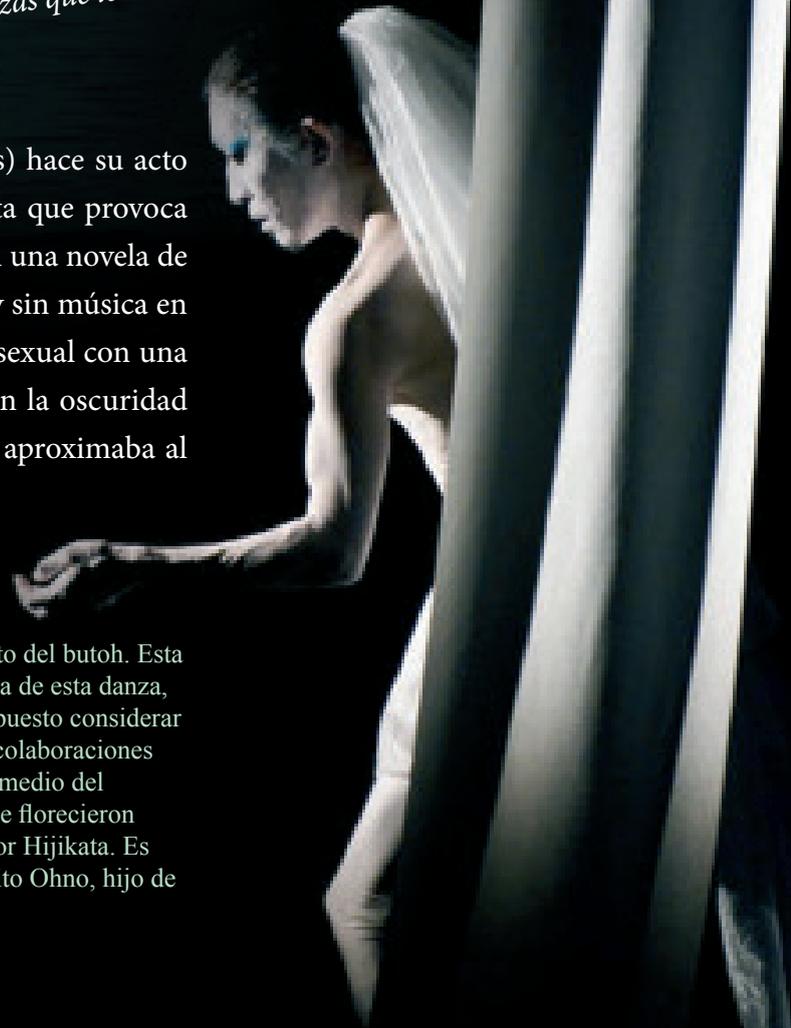
Miramos otro video y otro más que nos propone gentilmente « youtube ». Imposible discernir algo preciso frente a esa vorágine de información visual desconcertante, de estos cuerpos que se dicen danzantes, y que la promiscuidad de la web, si bien abre nuestra curiosidad, no nos ayuda a aclarar.

Sin embargo, quizás en el desconcierto mismo que provoca una primera aproximación al butoh como la descripta yace la mejor forma para comenzar acercarse a su universo.

Un universo múltiple, de caos, sin categorías ni valoraciones personales, donde el cuerpo se transforma en lugar de "pasaje" para "dejarse bailar" por las que las fuerzas que lo atraviesan.

En 1959, el "ankoku butoh" (la danza de las tinieblas) hace su acto de aparición¹ con una breve pieza de Tatsumi Hijikata que provoca escándalo: *Kinjiki* (los colores prohibidos), inspirada en una novela de Yukio Mishima. Se trataba de una coreografía corta y sin música en donde un joven (Yoshito Ohno) mimaba una relación sexual con una gallina para después estrangularla entre sus piernas. En la oscuridad que seguía este acto, un hombre (Tatsumi Hijikata) se aproximaba al jovenzuelo...

¹ Este año se considera en general como el momento de nacimiento del butoh. Esta polémica performance es un punto de partida para la línea histórica de esta danza, pero entendamos que para explicar sus orígenes hace falta por supuesto considerar numerosas variables, el medio artístico de la época, las múltiples colaboraciones multidisciplinarias influenciadas por artistas occidentales, etc. En medio del underground de Tokyo, y de todas las tendencias vanguardistas que florecieron en la posguerra en este país, tuvo lugar esta breve obra, creada por Hijikata. Es importante destacar la participación del entonces muy joven Yoshito Ohno, hijo de Kazuo Ohno, otro de los fundadores de los principios de butoh.



A partir de allí el butoh ha sido considerado como chocante, provocador, físico-espiritual, erótico, grotesco, violento, nihilista, catártico, misterioso...

El butoh se proclama danza desde el principio y, a pesar de su nacimiento el medio de los happenings vanguardistas del Tokyo de post-guerra busca paulatinamente instaurarse un lugar como practica independiente y no sólo como un elemento más de las acciones performáticas de la época. Es una danza que en sí misma invita a cuestionar qué es bailar, quién puede bailar, hasta cuando se puede bailar, cual es el cuerpo que la sociedad acepta como el de un « danzante », cual es nuestro cuerpo "original", cual es aquel que la sociedad ha modelado... se trata de encontrarse con un cuerpo vaciado desde sus huellas culturales, abierto a todas las metamorfosis. Para Hijikata, uno de los fundadores de esta danza, y "arquitecto" de sus principios, hacía falta a la vez "re inventar la danza y re-descubrir el cuerpo".

Desde su aparición cuestiona la danza conocida hasta allí, pero a diferencia de otras danzas modernas surgidas en el mismo período, el butoh cuestiona irremediamente el cuerpo del bailarín e interpela el punto de partida de la danza. Así, toda una serie de conceptos y categorías preestablecidos relacionados a la "armonía del cuerpo", a la verticalidad y al equilibrio¹, a la "belleza del movimiento", "al ritmo y la musicalidad" etc. vienen a derribarse uno por uno.

¹ « ...un cuerpo recto tiene mucha luz », solía decir Hijikata para explicar la primacía de los cuerpos curvos, retorcidos, que buscan otra forma de abordaje de la danza, lejos de la simple composición de líneas en el espacio.

El butoh nació en un Japón devastado por la guerra, un país que era víctima de la inminente « americanización » de su cultura.¹ La industrialización, que había comenzado en el siglo XIX, hace cohabitar los modos de vida -ultra modernos, occidentales y radicalmente extranjeros-, con una cultura milenaria. Las nuevas generaciones, aun repudiando la guerra y el rol jugado por su país durante ésta, al mismo tiempo querían encontrar lugares que los reivindicaran como japoneses. Querían re-descubrir la identidad del cuerpo y transitar sus emociones. Sus padecimientos, sus estupores, la felicidad y su reverso: la vivencia más allá de cualquier código preestablecido. La vida y la muerte resonaban en estos cuerpos abatidos por la experiencia de la guerra, estos cuerpos buscaban expresar la paradoja del horror al mismo tiempo que los deseos de cambio.

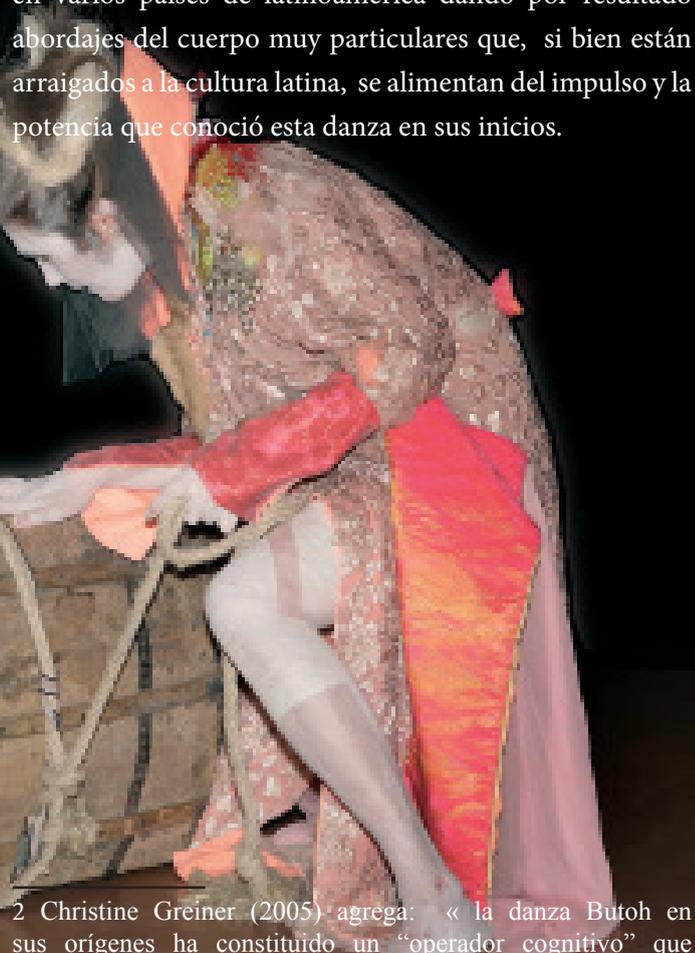
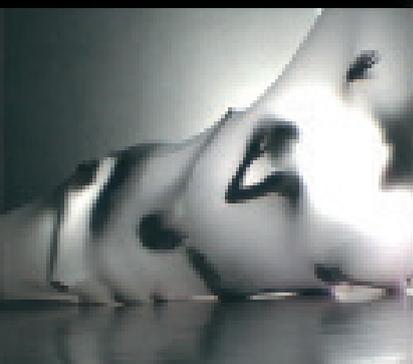
Esta danza propone, desde este punto de vista, cuestionar el cuerpo como lugar de la historia y de la emoción en estado puro; dejando atrás el ego personal para buscar el lugar del gesto colectivo. El cuerpo como un lugar que encarna la materia viva

¹ La década del 60 fue una de las décadas más turbulentas en la posguerra de Japón. En ese año, el gobierno de Japón aprobó la instalación de bases militares estadounidenses sobre suelo japonés. Durante meses hubo manifestaciones en contra, que terminaron el 15 de junio de 1960 cuando Michiko Kamba uno de los manifestantes perdió la vida durante la represión de la manifestación que bloqueaba la entrada del gran edificio “Diet” de Tokyo. (Jean Viala & Nourrit Masson-Sekine. *Butoh shades of darkness. Japon*. 1988. trad: Susana Tambutti).

de una memoria ancestral, que es ciertamente colectiva...² Hijikata pone en juego una forma de bailar que remonta al inconsciente; al del bailarín a veces, pero sobre todo una memoria que va mucho más allá, al inconsciente de un pueblo, de sus orígenes más arcaicos, hacer bailar a su cuerpo “original”.

Hay por tanto un butoh que se “exporta” y que con el tiempo se “creó de nuevo” en otras latitudes. Un “butoh” que va a contar la historia de otros cuerpos, de otros gestos de revolución lejanos a aquellos que le dieron origen en Oriente.

En efecto, a partir de los años 80 esta danza germinó en varios países de Latinoamérica dando por resultado abordajes del cuerpo muy particulares que, si bien están arraigados a la cultura latina, se alimentan del impulso y la potencia que conoció esta danza en sus inicios.



² Christine Greiner (2005) agrega: « la danza Butoh en sus orígenes ha constituido un “operador cognitivo” que “desestabilizó presupuestos acerca de la conciencia humana, la relación de la vida y la muerte y la posición del hombre frente a la naturaleza y a la vida humana”

« *El butoh es una semilla que dará diferentes plantas con sus frutos según el lugar donde se la plante* », dicen los maestros japoneses, y notablemente en países como Brasil, Chile, Argentina o México el butoh ha encontrado caminos temerosamente fértiles, ha revolucionado la conciencia corporal de los bailarines, y lo que más nos interesa, ha puesto en carne viva tradiciones perdidas.

Por tanto, no sólo se trata de hibridación cultural, sino también de « conquista de territorios de memoria común » plasmados en el cuerpo de quienes trabajan para mostrarlo.

De dónde viene la palabra butoh / Influencias que atraviesan el butoh

Tomaremos el butoh sobre todo según Hijikata, uno de los fundadores, considerando principalmente su punto de partida en la concepción de esta danza¹.

La palabra “butoh” en japonés está constituida por dos elementos: “bu” significa danza (desprendimiento de “bujo”, palabra utilizada para designar toda danza extranjera en Japonés) y “toh” hace alusión a golpear el suelo o a dar un paso.

¹ Siendo que este artículo no quiere alejarse del paisaje de la danza de hoy, las reflexiones que siguen piensan el butoh como un conjunto de proyectos estéticos que, después de su origen en el pensamiento de Hijikata, pero también de Ohno y de sus discípulos se han desarrollado de manera diversa. Siguiendo a Sylvianne Pages, en su trabajo de doctorado sobre la Recepción del butoh en Francia (universidad París VIII), pensemos el butoh no como una corriente artística homogénea, sino más bien como un conjunto de proyectos estéticos variados, reunidos notablemente por la primacía de la sensación en la génesis del movimiento, una consideración del cuerpo como lugar creador y no solo como reproductor de movimientos y un trabajo del imaginario estimulado por consignas metafóricas o poéticas. Estas características, que no pueden ser consideradas como específicas del butoh, nos parecen sin embargo poder reagrupar la mayoría de proyectos estéticos que se reivindican como butoh.



No obstante, sería largo describir cómo se llegó a la designación “butoh” para esta danza. En efecto, ésta fue materia de continuas transformaciones por parte de Hijikata, quien reinventaba sin cesar su práctica bajo el signo de nuevas denominaciones.¹ Podemos sin embargo marcar ciertos momentos en este proceso, y destacar sobre todo que Hijikata era un extraordinario hombre de lenguaje, ávido lector y talentoso escritor (entre los filósofos occidentales que alimentaron el butoh podemos contar a Bataille, Genet, Lautreamont, el Marques de Sade, Artaud ...). Los juegos de palabras y la definición constante de su arte eran parte de su quehacer. Si bien hoy en día lo conocemos con el nombre de butoh, precedido frecuentemente de la palabra “ankoku”, lo que nos hace traducir el conjunto como “danza de las tinieblas”, es de saber que esta danza cambió de nombre de acuerdo a los diferentes momentos que atravesaba la creación de Hijikata.

Habiendo partido de la denominación “dance experience”, ésta es abandonada rápidamente por obligarle a usar un término en inglés, de lo cual quería desligarse. Entonces utilizará progresivamente expresiones como “hanzai-buyo” (danza criminal), “haimen-buyo” (danza del revés), “bara-iru-dansu” (danza en color de rosa), “hangidatoikan” (gran espejo de la danza del holocausto, o gran espejo butoh del sacrificio del fuego), para terminar finalmente por popularizar “ankoku- butoh” (danza de las tinieblas) o “Tohoku-kabuki” (kabuki de la región de Tohoku, región muy pobre de Japón, de donde era originario Hijikata).

Como afirma Patrick de Vos -investigador de butoh y profesor de la Universidad de Tokio-, todas estas denominaciones denotan que la palabra butoh nace de una profusión de invenciones del lenguaje que era propia a Hijikata. Asimismo, Sylvianne Pagés (Doctorante del Departamento de investigación en danza de Paris VIII) estima que de cierta forma esta riqueza del lenguaje de Hijikata vino a alimentar una de las características de esta danza, apoyada en consignas poéticas o imágenes metafóricas que van a funcionar frecuentemente como punto de partida de las proposiciones para bailar: “*cada noche, pongo la escalera y desciendo al encuentro con mi cuerpo*” decía Hijikata para explicar su práctica cotidiana de cada noche en Abestos Kan, su estudio y lugar donde habitaba.

¹ Patrick de Vos en su artículo « Tatsumi Hijikata et le mots de la danse » describe como la palabra butoh se crea en el imaginario de Hijikata y como hoy en día ha pasado las fronteras de todos los continentes. Ninguna historia de las artes escénicas del siglo 20 puede ya ignorarla, afirma el autor.



Hikitata buscaba su inspiración en las fuentes más diversas. Así la pintura occidental fue otra gran influencia. Obras de Bosch, Klimt, Woltz, Picasso, Bacon, Fautrier, Belmer, Schiele entre otros, inspiraron sus movimientos. En sus cuadernos podían verse fragmentos de reproducciones de obras de estos artistas, con notas en los márgenes, y palabras o frases que estas pinturas le inspiraban; que él traduciría posteriormente en consignas o en movimientos para sus creaciones coreográficas. Como coreógrafo y director de varios espectáculos va a valerse de todos estos elementos para tejer las danzas que transmitía. Incluso, bajo el nombre de “butoh fu” comienza a establecer ciertos códigos, figuras e indicaciones metafóricas para guiar el estado del bailarín. Estas irán desde complejas composiciones (ejemplo: los pies marchan sobre hojas secas, hay fuego en los ojos, el cuello es el de un caballo, el torso, el de un hombre viejo que porta una carga...) hasta resoluciones más generales que visaban definir el estado general del bailarín: (“el cuerpo del butoh es un cuerpo muerto que trata desesperadamente de mantenerse en pie. ”).²

También la danza de Vaslav Nijinsky³, como las artes escénicas tradicionales japonesas⁴, y hasta marchas indúes (la marcha maya, por ejemplo) vienen a alimentar las formas complejas que Hijikata construía. Sin embargo, más allá de sus propias ideas, como creador del butoh, Hijikata abrió la puerta a otra forma de entender la danza, y contribuyó a la idea de que toda persona que lo desee es capaz de danzar. Esto a condición de encontrarse de frente con su cuerpo, y con el estado puro de sus emociones. A condición de tener la persistencia y la disciplina para aprender a escucharlo.

El hecho de promover la danza de un cuerpo que está a la escucha, transitando la pregunta -y no solo para dar una respuesta- habla de que no hay una técnica del butoh. O, efectivamente, de que ésta es la técnica de cada uno, su historia, su memoria más primaria, aprender a escucharla y dejarse danzar por ella. No hay escuelas, no hay títulos, no hay instituciones que legitimen la práctica o el estudio del butoh como una técnica. Sin embargo, cabe preguntarse qué hay en el butoh, en esta serie de técnicas paganas, intuitivas, espirituales, transmitidas por discípulos de discípulos que hace que haya cada vez más adeptos en los lugares más recónditos del mundo.

2 Yukio Waguri, uno de los discípulos más fervientes de Hijikata se ocupó, luego de la muerte de éste en 1986, de reunir todas estas consignas poéticas en un libro y en videos con demostraciones de lo que él aprendió con el maestro. Sin embargo, resta cuestionarse si Hijikata hubiera querido que su danza sea codificada y metrizada a ese punto, ya fuera de la posibilidad de su observación y su renovación constante....

3 En particular las figuras del fauno de “Preludio a la siesta de un fauno” coreografiada hasta los últimos detalles por el controvertido genio de Nijinsky.

4 Hijikata se valía de ciertos « katas » del kabuki que él mismo deshacía y recomponía con imágenes diversas; de la misma forma la marcha « surihasi » del Teatro Noh, se convierte en una base de entrenamiento, sobre todo para los occidentales que vienen a descubrir el butoh y la proximidad y relación con el suelo de los movimientos japoneses.

La experiencia personal

Descubrí el butoh buscando, o a veces pienso que el butoh me encontró a mí. Primero en la danza clásica, luego en la contemporánea, mover mucho el cuerpo y nada, sólo frustraciones y un sentimiento de que faltaban cosas por escuchar, cosas por decir.

Llegué al butoh, a desaprender, a aprovechar los territorios que el cuerpo conocía, pero a re-descubrirlos de otra forma. Fue muy difícil descender a la tierra. El cuerpo de la danza clásica atesora verticalidad, elevación y belleza romántica difíciles de reeducar. Dejar a los pies respirar cada paso, descubrir los pliegues, las torsiones y retorsiones, los desequilibrios peligrosos, los quiebres inesperados fue y siguen siendo parte de la aventura de bailar.

El butoh comprende a cada momento mi cuerpo, lo deja, por fin, bailar. Transformarse en lo que quiere habitar, en lo que lo cuestiona. No dejo de descubrir, no dejo de sorprenderme.

Hace poco tiempo alguien se sorprendió al escucharme decir, en una emisión radial que la intensidad de una danza que había hecho debía todo a que poco tiempo antes yo había tenido a mi hija. Esta persona me preguntó que había querido decir yo con eso. Fue mi cuerpo el que dijo, le expliqué, la experiencia de dar a luz estaba viva aun en cada milímetro de la piel. La experiencia hace huella en el cuerpo, la huella descubre la danza, abre la puerta a un decir del cuerpo



Una maestra de butoh solía decir que el butoh comienza después de los 35, la primera vez que escuché esto, me indigné un poco. Yo dedicaba ya muchas horas a entrenarme en butoh y a bailar profesionalmente cuando sólo tenía 27. Sin embargo, luego pude comprender la verdad de esa afirmación, hace falta dejar que la experiencia haga su espacio.

Siento que no soy yo la que comprende el butoh, sino que es el tiempo que transcurre en mi cuerpo que se deja entender... la experiencia se funde en movimiento, en fuerza, y devela universos para bailar.

Es una danza que invita a reflexionar; no como un simple devaneo de palabras y pensamientos, sino para nutrirse de todo lo que nos cuestiona, lo que la piel padece, de lo que los huesos preguntan.

para nutrirse de todo lo que nos cuestiona, lo que la piel padece, de lo que los huesos preguntan.

No para dar respuestas, sino para continuar a danzar esas preguntas.

El butoh viene a dar el lugar a una danza que faltaba, la que escucha al cuerpo, la que busca dar forma a las fuerzas, más allá de las formas, la que devela y revela un potencial dormido, mismo aun cuando a veces puede ser peligroso.

Quizá éste sea el camino para poder explicar su profusión, esa atracción y esa empatía que ha permitido su extensión y su multiplicidad actual en los más diversos países del mundo.

***...Butoh como lugar para encontrar el cuerpo perdido,
o el que nace una y otra vez***

Butoh como una danza que habita el espacio

haciendo visible las fuerzas invisibles,

poniendo a prueba la transparencia de la piel,

bailando la historia de cada minúsculo hueso...